

EL MOTÍN

Año XLI

Madrid, Sábado 26 de Febrero de 1921.

Número 9.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

FIJANDO HECHOS

Cuando don Juan Vitórica, que acababa de llegar de Roma pertrechado con la bendición apostólica, se negó a perdonar al periodista Alfonso Alcalá Martín, que enfermo y sin recursos no podía salir para el destierro sin exponerse a dejar viuda a su esposa y huérfanas a sus dos hijas, se me ocurrió dirigirme a su jefe espiritual, el señor Obispo de Madrid, por si se dignaba recabar el perdón que yo en vano pedí. Me habían ponderado tanto su caridad espiritual, que di el paso aquel en la seguridad de que alcanzaría el deseado éxito.

La respuesta del Sr. Obispo superó a mis esperanzas. Le agradecí su cortesía, y confié en su promesa de avisarse con el señor Vitórica en cuanto regresase a Madrid.

A los pocos días regresó, y esperé impaciente a diario la respuesta de Su Ilustrísima, que aún no ha llegado a mi poder.

Dos incidentes ocurridos en ese espacio de tiempo.

Recibí la tarde del 12 de Enero por el correo interior una carta en sobre de luto igual al que contenía aquella en que el señor Vitórica se negaba a conceder el perdón, conteniendo una nota escrita a máquina, sin firma alguna y que decía:

«En el recurso de Casación núm. 44.385 interpuesto por don Juan Vitórica contra Alfonso Alcalá Martín, por injuria y calumnia, se ha dictado sentencia en 15 Diciembre 1920 cuya parte dispositiva dice así:

«Fallamos que debemos condenar y condenamos a Alfonso Alcalá Martín, a la

pena de un año, ocho meses y un día de prisión correccional, y multa de 500 pesetas, accesorias de suspensión de todo cargo y del derecho de sufragio durante el tiempo de la condena, prisión subsidiaria correspondiente caso de insolvencia por la multa y al pago de las costas.»

Al día siguiente envié la nota al señor Obispo, diciéndole:

«Muy señor mío y de mi mayor consideración:

Ayer tarde recibí por el correo interior la nota adjunta, que he creído oportuno hacer llegar a manos de V. E. Me repito su agradecido servidor.»

A pesar de que tampoco obtuve respuesta, con fecha 10 del actual mandé esta otra carta al Sr. Obispo, y hasta hoy, jueves 24, tampoco ha sido contestada.

«Si V. E. se sirviera comunicarme el resultado de sus gestiones cerca del señor Vitórica para que, como cristiano que es, perdone al periodista Alfonso Alcalá Martín que le ofendió, añadiría yo esta nueva atención de V. E. a la suma de mi agradecimiento.»

Hasta aquí los hechos.

Me abstengo de emitir en este número juicio alguno acerca de ellos.

Y si los relato hoy, es únicamente por satisfacer la curiosidad de los lectores que me interrogan sobre el resultado de mi gestión oficiosa en favor de una familia desgraciada, algunos tachándome cariñosamente de cándido y confiado en demasía.

JOSÉ NAKENS

Dignidad é independencia

Pensaba, como lo anuncié, no ocuparme por ahora de política republicana.

Pero unos radicales de Valdepeñas, queridos amigos míos, me piden que diga algo de la situación en que está allí el partido, me envían datos, y de ellos resulta que lo han destrozado unos cuantos titulados republicanos unionistas, en provecho exclusivo de sus egoísmos y de la Monarquía.

Ellos, con los radicales, tenían un Círculo titulado Federación Republicana; en Abril del año 1920, y a pesar de haber firmado un acta comprometiéndose a no apoyar a ningún monárquico en las elecciones, trataron de que se votasen concejales de un conglomerado dinástico con el que se entendían; los radicales se opusieron, y entonces los unionistas se dedicaron a facilitar el ingreso en el Círculo a individuos que no eran republicanos, aspirando con esto a imponerse por el número.

Así las cosas, llegaron las elecciones de

diputados a Cortes; los radicales eligieron candidato a un republicano tan prestigioso, honrado é inteligente como Hermenegildo Giner de los Ríos, y el día antes de la elección, los unionistas aconsejaron en un Manifiesto a los electores que votasen al romanista señor Ugarte, propalando que lo hacían con la aprobación de Lerroux. Los radicales acudieron entonces a su jefe exponiéndole lo que ocurría; él les contestó, escupiéndose de la suerte como vulgarmente se dice; le contestaron en carta razonada, digna y enérgica, y que, de publicarse, podría servir de modelo a cuantos republicanos se vieran desatendidos ó menospreciados por su jefe.

A todo esto, la Junta directiva, compuesta en su mayoría de radicales, había admitido, y se pensó en sustituirla; los unionistas trataron de que ingresaran nuevos socios *esquirole*; se armó el gran tumulto, que por poco no acaba en lucha sangrienta, y, resultado: que fué cerrado el Círculo por la autoridad, y cerrado continúa.

Y relatado ligeramente lo ocurrido, ¿qué digo yo?

Que el ejemplo de jefes, jefecillos y caciques del republicanismo, de comadrear, casi todos con su cuenta y razón, con los monárquicos, es imitado ya fielmente por los vividores de menor cuantía que existen en nuestro partido, como en todos.

Y que, si no hubiera aún en muchas partes correligionarios del temple de los radicales de Valdepeñas, habría que perder por completo la esperanza en el resurgimiento del partido republicano; temple del que puede juzgarse por este párrafo con que termina la carta a que me he referido:

«Nosotros, señor Lerroux, le decimos al jefe de la Democracia Republicana Española, que, republicanos por convicción, seguiremos siéndolo con el señor Lerroux, ó sin él, si diese lugar a que le recordásemos lo que las Cortes de Aragón decían a sus reyes al elegirlos.»

Si este lenguaje viril sustituyese en adelante al que el servilismo y la idolatría vienen empleando en estos últimos tiempos, aun podríamos confiar en la regeneración del partido republicano, cuya actuación política casi se reduce hoy a aguardar resignado a que el Poder público esté tirado en el arroyo, para lanzarse a recogerlo, sea cualquiera el jefe del Estado; todo en nombre del patriotismo, palabra que, como dije hace poco, es el último antifaz que se pone comúnmente sobre el rostro la inconsecuencia política.—J. N.

ARANCELES

Es un impuesto que se cobra a los productos extranjeros por su introducción en España.

Sólo por ellos y para ellos, existe el cuerpo de Aduanas, el de Carabineros

y una Dirección General en el Ministerio de Hacienda.

A su sombra viven cuantos parásitos alimenta el régimen capitalista. Por ellos el infeliz pueblo tiene que pagar caro lo que podría obtener barato.

Libre cambio; es que no existan Aranceles.

Proteccionismo, es sostener el Arancel.

Del proteccionismo, vive el rico y el terrateniente.

Con el libre-cambio, vive el pobre.

Arancel de renta.

Arancel protector.

Arancel político.

Tres personas distintas y un solo ladrón verdadero.

¡Protección! ¡Protección!

Me parece tan insultante la palabra, como la limosna con «hopa» de asilado.

¿No es cierto que cuanto se produce es obra del trabajo?

Pues ¿cómo si es así necesita protección?

Cuando un patrono ó industrial utiliza los servicios de 50 obreros, suele decir: «Yo mantengo 50 obreros». Cuando la verdad es que los 50 hombres son los que le mantienen á él.

La protección de las masas ha sido en todo tiempo la justificación de las tiranías.

En estos momentos Inglaterra está «protegiendo» á Irlanda.

La protección que los Gobiernos dan á los trabajadores es la misma que el aldeano da al cerdo que cria en su casa: lo engorda para comérselo.

Si toda Sociedad se compone de trabajadores, mendigos y ladrones, ¿por qué necesitan protección los primeros y los otros no?

Cuando el primer hombre vino al mundo y empezó á trabajar para alimentarse él y su familia ¿quién le protegía?

Entre los primeros hombres se cambiaban cosas por cosas libremente, luego lo que han inventado los hombres no ha sido el libre-cambio que es tan antiguo como la humanidad, ha sido el proteccionismo. Del mismo modo que se halaga al caballo con caricias y palabras dulces para ponerle el bocado y la silla.

En los periódicos de estos días se leen sendos artículos proteccionistas. Ya apareció lo que yo decía en el artículo sobre el azúcar. «Hay que proteger á 500 labradores» (pagando la remolacha á un precio exorbitante) y para conseguirlo se eleva en una peseta el precio del azúcar que han de comer 20 millones de españoles.

«Si no se protege la industria catalana 30.000 hombres quedarán parados» (parados en esa industria pero en disponibilidad de trabajar en otra cosa) y se les prytge pagando todos los habitantes de España los trajes más caros.

¿No sería más conveniente que cada

español pagase cinco céntimos para sostener á los agricultores, otro cinco para mantener á los industriales, otros cinco para mantener á los banqueros, etcétera etcétera?

Pues eso es lo que se hace; pero se le cambia el nombre (llamando aranceles, impuestos indirectos etc.) para que no se vea la cantidad enorme de zánganos que mantienen las abejas de la Colmena Nacional.

¡Lástima que no imitemos á las abejas de verdad cuando ya no necesitan zánganos!

JUAN PÉREZ

(Continuará.)

El mal y el remedio

Varios caseros de Barcelona, para burlar la disposición dictada por el G. bierno, que sólo les permite aumentar el precio del alquiler en un 10 por 100 á los inquilinos que ocupan sus viviendas desde 1914, vienen simulando el arriendo de toda la casa, y el arrendador impone luego el alquiler que le place, elevándolo así á un 80, á un 100 y hasta á un 160 por 100.

Si se hubiese hecho lo que propuse hace años, de ponernos de acuerdo todos los individuos de una población para no pagar á los caseros hasta que se pusieran en razón, no tendrían esos humos. Siendo todos, no habría manera de desahuciarnos.

Eso, sí; para que el Estado no pague los vidrios rotos, los vecinos de cada casa satisficieran cada trimestre el doble de la contribución señalada. ¡Y con el gusto que lo harían!

LOS DEMOLEDORES

No conozco injusticia más grande que la de llamar demoleedores á los partidos avanzados.

Lo más demoleedor que existe en España son los conservadores.

Ahora mismo acaban de tirar al suelo un prestigio que aun los más demagogos hubieran querido que se conservara.

Será cursilería el afirmarlo, pero al caer ese prestigio nos hemos estremecido todos; ha temblado el cimiento de nuestra sociedad.

Y los conservadores se han quedado tan tranquilos.

Comparación usada es, pero exactísima. Los sacristanes se atreven á cometer irreverencias en el templo que no cometería el más anticatólico.

Están familiarizados con aquello.

Pues bien, las elecciones y la discusión de actas solían hacer riza de notarios, caciques, alcaldes y gobernadores, pero habíanse siempre salvado ciertas cosas.

Ahora las altas regiones del Poder están ocupadas por gentes que tutean á los Grandes de España y acaso á los Cardenales de la Iglesia. Gentes que no se quitan el frac y los guantes blancos mas que para dormir... en la cama,

pues en el teatro duermen con ellos puestos. Gentes de cuyos labios no se caen las palabras orden, autoridad y tradiciones. Gentes que se estremecen ante la idea de una revolución y se bañan en sudor frío á la sola sospecha de un motín de verdad.

Y, sin embargo, aún está España envuelta en el polvo del derrumbamiento. Ha caído haciéndose añicos una mole inmensa y veneranda.

Los vándalos y los humos se emborracharon con los vasos sagrados y violaron á las vestales.

Aquí hizo falta que lo más alto sirviera también á lo más bajo, y se arrastró por el fango lo excelso abrazado con el caciquillo tabernario y matón.

Ya cesó el ruido del derrumbamiento. Y aquí no ha pasado nada.

Lo que no se ve, aunque se palpa, es que de algunas ruinas salen hedores que envenenan el ambiente, salen fantasmas que vuelan por los pueblos y por las ciudades predicando crímenes y rebeldías.

A los hombres perniciosos se les puede apresar y amordazar para que no hagan daño. A los fantasmas y sombras no hay quien los detenga ni los haga enmudecer.

¡Ay de las naciones donde se reducen á escombros los altos alcázares del prestigio! Esos son los escombros que humean, que lanzan fuegos fatuos y temerosos, que enjendran fantasmas demoleedores y apóstoles del mal.

La sociedad, en su locura, está invirtiéndose. Arriba, llenos de bandos y de cruces están los que destruyen; lo destruyen todo. Abajo, con blusas y martillos y yunque, están los que hablan de fraternidad y de amor y todavía se espantan cuando ven altas torres de prestigio secular, que, minadas, socavadas y empujadas por los grandes de la tierra, vienen al suelo con estruendo pavoroso, levantando nubes de polvo mefítico, haciendo vibrar los cimientos de la patria y formando con sus escombros figuras espantables de anarquía, de horrores y de luchas sangrientas.

JUAN GIL

UNO DE TANTOS

El alcalde de Coria del Río ha presentado al gobernador civil un escrito con más de mil firmas de vecinos de dicho pueblo y varios oficios de Hermandades religiosas, en los que se pide el traslado del cura párroco, don José Tejero Bastante, que por su carácter violento se ha hecho incompatible con todos.

¿Qué aconsejar á los que se quejan? Que si el Gobernador no consigue del arzobispo, á quien parece que ha dado cuenta del asunto, el traslado de ese cura rabioso, apelen ellos el único procedimiento eficaz en estos casos; declararse en huelga de bautizos, bodas y entierros, ya que el registro civil puede legalizar tales actos. Y no hay que añadir de misas, sermones, novenas etc; esto desde luego. Que

crie hierba el camino que conduce a la iglesia.

Comprendo que para el Prelado sea difícil colocar a ese cura, pues donde quiera que vaya se portará como en Coria; pero voy a darle una idea por si quiere aprovecharla: que lo nombre perrero de la catedral, y antes de una semana no hay can en Sevilla que se atreva a penetrar en ella por no tropezar con él.

Huelga de pies y manos

No siempre fueron las huelgas de las llamadas ahora de brazos caídos.

Hubo una, esta a que voy a referirme, en que ni alzados ni caídos intervinieron los brazos para nada; mejor dicho; intervinieron; pero de una manera secundaria, formando parte del montón anónimo.

Los que en esta huelga llevaron la vez cantante, las partes principales, fueron los pies y las manos como representantes, los más inmediatos y autorizados, de los intereses que en aquella ocasión se debatían.

Entre las fábulas de Esopo hay una que, aunque escrita (como es de suponer) hace más de dos mil años, tiene aplicación en la actualidad, dada la característica de los tiempos que corremos. La edición que de dichas fábulas tengo a la vista es bastante antigua; pero, aunque posterior a la época de Cervantes, el estilo en que aparecen escritas no tiene nada de cervantino.

Se trata de un castellano semibárbaro, confuso y algo macarrónico, difícil de entender para algunos de mis lectores; por tanto, voy a tomarme la libertad de traducir, todo lo más libremente que pueda, la fábula que os quiero referir.

Cuenta Esopo que una vez los pies y las manos, entendiendo que de todos los miembros que constituyen la sociedad del cuerpo humano, ellos eran los que soportaban los trabajos más rudos y los que estaban peor remunerados, acordaron declararse en huelga.

No se sabe si ya en aquel tiempo regía la ley que regula esta clase de actos, pero es cierto que aquellos huelguistas antes de ir al paro notificaron al patrono su determinación.

Pero si no lo han adivinado, el patrono en cuestión era el dueño.

La comisión expuso al referido patrono que estaban hartos de trabajar en su provecho, que era un holgazán y, sobre todo, un glotón insaciable sin más misión que engullir cómodamente lo que ellos producían a costa de tantos afanes y sudores.

No hay memoria de lo que el patrono alegró en su defensa; pero sí se sabe que los huelguistas insistieron en sus quejas y terminaron la conferencia con estas palabras, dirigiéndose al patrono: «¿o tomas parte en nuestro trabajo o te morirás de hambre, pues nosotros no trabajamos más para ti.» El viento no quiso, o no pudo decir nada que resolviera la cuestión, y los otros, persistiendo en su ultimatum, cesaron de trabajar. Y sucedió lo que era de esperar. El vientre, falto del alimento que le proporcionaba el trabajo de los pies y las manos, enflaqueció y murió. Pero... como la vida de aquellos huelguistas estaba tan íntimamente relacionada con la del patrono, que unos sin otros no podían subsistir, sucedió..., lo que también era de esperar. Que los pies y las manos, y toda la masa de huelguistas, al no funcio-

nar el vientre, enflaquecieron y murieron al mismo tiempo.

Hasta aquí la fábula. ¿Moraleja?... Que nadie se basta a sí propio y todos hemos de menester los unos de los otros; y que a veces la caída de uno puede ser causa de la ruina de muchos.

Que, dado el carácter de la fabulilla, quieren saber lo que se me alcanza en achques de comunismo?...

Pues sencillamente esto:

Tal como describe ese sistema social, E. Bellamy en su libro *El año 2.000*, no he visto nada más bello y perfecto; hasta el extremo que, acabado de leer el citado libro, no pude por menos que exclamar: «¿Por qué el mundo no está de esta manera?»

Así que, en cuanto a la teoría, de acuerdo; pero, ¿y la práctica? Porque lo que sucede en Rusia no ruede ser una respuesta satisfactoria. En mi modesto sentir falta mucho para que esas ideas sean viables y encarnen en la realidad.

La solución del problema es mucho más compleja de lo que parece, y, a mi entender, la Humanidad de hoy aún no está capacitada para acertar con dicha solución.

Por desgracia hay todavía mucho egoísmo, mucha ambición, mucha ignorancia, mucha incompreensión; y mientras no desaparezcan estos males, será en vano cuanto se intente acerca de este particular. ¿Remedio? Vamos por partes.

Un hombre ha estado en cueros toda su vida, pero de pronto le ofrecen, para dárselo inmediatamente, un traje de mala tela de verano; en cambio, si esperase algunos días más, el traje sería de una hermosa tela de abrigo; ¿puede ser dudosa la elección en quien está acostumbrado a no tener ninguna ropa? Por esto creo yo, que lo primero es ilustrar, enseñar, predicar; con la palabra, con la pluma, con el ejemplo; no desmayar, ser incansables en estas tareas; convertir esta misión en un apostolado sin tregua ni descanso; y, sobre todo, refrenar la impaciencia; no queramos sembrar por la mañana y recoger a la tarde la cosecha; no olvidemos que,

«No por mucho madrugar amanece más temprano.»

pues, casi puede decirse que este desconocimiento de la realidad ha sido el único escollo donde se han estrellado muchos esfuerzos tan estériles como generosos. Esperemos, que el fruto madurará cuando sea su tiempo y sazón; sólo así podría ser la obra consistente y duradera.

Mientras tanto, persistamos en nuestra misión de apóstoles; tiempo habrá de aspirar a la categoría de Dioses el día de la Redención, pues en aquel día, todos los hombres buenos e inteligentes habrán contribuido a la formación de un Mundo mejor.

S. CERREJON

Las faldas estrechas

Alguien me ha engañado,
pobres señoras,
y os ha dicho que estabais
encantadoras
usando, en vez de faldas
y de vestidos,
unos sacos estrechos
y reducidos
en que os llevian metidas
con fin bellaco,

pues no hay mujer hermosa dentro de un saco.

Envolveis vuestras formas en un talego, formas que ya no pueden moverse luego, y si logran moverse, muestran detalles que no está bien se luzcan por esas calles.

El talego lastima vuestros pudores, presenta como espárragos las que son flores, convierte en descaradas las pudorosas, y trueca en lagartijas las mariposas.

Cuando llevan sombrero las más coquetas y el sombrero es muy grande parecen setas.

Las mujeres hermosas, así liadas son cual momias de Egipto mal conservadas.

¿Quién inventó esa falda tan espantosa, que convierte en lagarto la mariposa?

¿Quién es ese tunante que sin empachos convierte las señoras en mamarrachos?

JUAN GIL

En Uganda ha nacido un niño de dos colores, y un sabio cirujano inglés se lo ha comprado a sus padres para presentarlo ante la Academia de Medicina de Londres, como el primer caso de estos conocido hasta ahora por la Ciencia.

¿De dos colores? ¡Bah! Eso es una tonada. El que quiera ver hombres con más colores que el arco iris, que venga a España, colóquese a la puerta del Congreso y los verá entrar por docenas en el edificio.

Cuando llega el caso

El cólera diezmaba a los vecinos. Un horror. Se morían como chinchas.

Llegó un cura de Zaragoza para ayudar al del pueblo aquel en la asistencia a los moribundos.

Confesaban y comulgaban todos los que iban quedando en pie, y el padre de almas recorría todas las casas.

—Ya verá usted como en llegando a la casa aquella que hay a la salida del lugar lo van a recibir a pedradas.

—No importa; mi deber está marcado y allá voy.

—Ese Sebastián es hereje.

—¿Estáis seguros?

—Pregúnteselo usted al alcalde, que ahí viene. Oiga usted, señor alcalde; aquí este señor cura los que va a ver si quiere confesase Sebastián el cojo. ¿Pues ya tiene pa rato!

El alcalde.—¿Ese? Ese es Satanás con calzoncillos cortos; ya verá usted un tipo güeno; vaya usted, vaya.

El cura llama a la puerta de la casa.

—¿Quién!

—Soy yo, el cura que ha llegado ayer. Hay muchas familias que, en vista del peligro de muerte en que estamos todos, se ponen bien con Dios. ¿Quiere usted confesar esta tarde y comulgar mañana?

—Sí, señor que quiero. Y entre usted y tome una magra y una miñaja é vino.
—Muchas gracias, hijo; Dios te bendiga. Decían que no querías cumplir con lo Iglesia y que me echarías nomalala.
—No haga usted caso; en este pueblo ícen muchas cosas.

La noticia de la conversión cuende por el pueblo, los vecinos se levantan temprano el día siguiente para ver á Sebastián salir de la iglesia hecho un santo.

Después, los vecinos rodean al cura.
—¿Le echaría un buen sermón pa conven-celo?

—No tuve necesidad de ello.

—En seguida dijo que sí?

—En seguida dijo que sí.

—Paice esto un milagro.

—¿Y por qué no?

Nadie puede comprender cómo ha sucedido cosa tan rara.

Ya pasó la epidemia; ¡Qué alegría en los que se salvaron de ella!

El pueblo vuelve á tener su aspecto habitual. La gente trabaja y come y bebe, y pasan seis meses.

Y una tarde aparece por lo alto del camino, caballero en una mula, un señor cura.

Aquel mismo que confesó á Sebastián, el mismo que viste y calza.

—¿A qué viene ahora?—se pregunta la gente.

—Vengo á lo mío—dice el cura bajándose de su mula.—A ver á Sebastián, porque se acerca la Semana Santa y quiero que cumpla con la Iglesia.

Y el cura se dirige á la vivienda de su catecúmeno, como él le llama.

—¿Trás! ¿Trás!

—¿Quién es?

—Soy yo, tu amigo el cura don Ramón.

—¿Y qué quiere usted?

—Recordarte que hay que cumplir con la parroquia.

—¿Pues no me da la gana!

—¿Cómo es eso? ¡Vuelvas á ser hereje! Yame, Sebastián, abre, déjame subir y darte un abrazo.

—¿Como no se vaya usted day, del ladrillazo que le voy á dar va usted á quedar escachao como un tardacho.

—Pero, hombre, ¿no confesaste hace seis meses?

—Sí, señor.

—¿No accediste á ser buen cristiano y á pedir á Dios perdón de tus pecados?

—Sí, señor.

—Pues ¿por qué no quieres hacer ahora lo mismo?

—¿Otra qué ridículo! ¿Porque ya no hay cohera!

EUSEBIO BLASCO

Asilados pordioseando

Varios niños del Hospicio, trasladados hace tiempo á Aranjuez, abandonaron hace pocos días el asilo en pleno tumulto, apedresaron el edificio y después recorrieron diversas calles protestando del abandono en que se les tiene. No comen, y se ven obligados para alimentarse á mendigar en la vía pública.

Cruces son los patronos de la industria con los obreros. ¡Pero mire usted que los de la Caridad, sobre todo en los talleres donde se reza mucho!

Verdad es también que obreros y asilados son más exigentes cada día. Y todos por satisfacer las necesidades de la vil materia. El pasto espiritual les va importando menos cada día.

Con seguridad que si se les preguntase á un centenar de esos egoístas si preferían comulgar á desayunarse, ni uno solo optaría por lo primero. ¡El cuerpo antes que el alma!

¡Horror!

Quisicosas clericales

—Mire usted—dijo Carmelo á su tía, gran beata;— hoy, estando en misa, un rata,

me ha ventulado el psñuelo.

—¿Y nada más?—No.—Evidente

milagro del alto cielo,

pues que pudiendo al pilluelo

sacarte el relc¡ igualmente,

el Señor se lo ha impedido.

—Es que lo tengo empeñado.

¡El mili gro hubiera sido

que me lo hubiera sacado!

Del ama de don Ventura,

tísica hasta la asadura,

dice el médico Barrantes:

«Esta se va por instantes

al boyo; no tiene cura.»

Pero explicar me conviene,

que si al fin espicha Irene

(y esto al buen doctor no exalte)

no es porque cura le falte;

al revés: porque lo tiene.

Porque del pecho enfermó,

ó por tener ya cincuenta,

á su ama doña Vicenta

el padre Blas despidió.

Y la infeliz asegura,

con voz que llega hasta el alma,

que vive sin bien ni calma

porque ya no tiene cura.

Cristóbal santo, una duda

me tiene con grande asombro

viéndocs con el mundo al hombro,

que de verlo un hombre suda.

Aquesta mi duda es:

decid, santo rubicundo,

¿si lleváis al hombro el mundo,

en dónde ponéis los pies?

JACINTO POLO DE MEDINA

(Poeta clásico del siglo XVII)

Un párroco muy ladino,

buscando algunos monjes,

de la madre de Jesús

pone en subasta la efigie.

La operación da principio,

y el páter gritando dice:

—¡Tasada en cuatro pesetas!

¡Quién da más por una Virgen!

En humilde barbería;

un gallego socarrón

de puntos de religión

con un cura discutía.

—Por gracia de Dios, el cura

decía, es usted cristiano.

—Niejú: custó abrir la mano;

si non ¡pobre criatura!

—No sea terco, Barreiro.

Pero éste repuso en pos:

—Bien; por la gracia de Dios...

é también por el diñeiro.

Explicando la doctrina

el párroco don Javier

á los niños de Medina,

¿dónde quedamos ayer?

preguntóles con dulzura.

Y uno de los niños tiernos,

le dijo:—Ayer, señor cura,

quedámos en los infiernos.

Sin un cuarto ayer Vicente,

que es gitano muy ferviente,

decía con grande apuro:

—¡Señor, que me gane un duro

aunque sea honradamente!

MAL CONSEJO

No iré más al sermón, que irreverente mientras el padre cura predicaba, yo con tal insistencia la miraba que lo notó el buen padre desde enfrente.

—No á ver á Dios, exclama de repente, alguien viene á la iglesia; y señalaba hacia el banco en que yo sentado estaba, quitando devoción á mucha gente,

—El que no venga á orar, puede marcharse.

el cura con tal ira repetía,

que por poco, por poco llega á ahogarse.

Yo pensé, y algún otro pensaría:

si hacemos lo que dice, va á quedarse

la santa casa del Señor vacía.

Correspondencia Administrativa

Ulldecona.—Rafael Castell. Renovada su suscripción á fin Junio 1922.

Valencia de Alcántara.—Pedro Carballo. Id. á fin Diciembre 1921.

Valdepeñas.—Antonio Piniés. Id. á fin Diciembre 1921.

El Bonillo.—Pedro Solana.—Id. á fin Marzo 1922.

Carcagente.—Pascual Cucarella. Id. á fin Diciembre 1921.

Idem.—Salvador Prades. Id. á fin Diciembre 1921.

Chinchilla.—Rafael Cebrián. Id. á fin Diciembre 1921.

Tarragona.—Pedro Loperena. Id. á fin Diciembre 1921.

Peñaranda de Bracamonte.—Florentino García. Id. fin Diciembre 1921.

Idem.—Francisco Ruipérez. Id. á fin Diciembre 1921.

Idem.—Gonzalo Hernandez.—Id. á fin Diciembre 1921.

Idem.—Luis de Dics. Id. á fin Diciembre 1921.

Castro del Río.—Centro Republicano. Id. m á fin Diciembre 1921.

Torrubia.—Emilio Martínez. Id. á fin Julio 1921.

Torralba.—E. García. Id. á fin Mayo 1921.

Gijón.—Felix Lopez. Recibido su Giro de 25 pesetas á cuenta.

Andújar.—Juan Palomares.—Id. de 10. Gracias.

El Campillo.—Circulo Mercantil. Id. de 6. Corfome.

Peñaranda de Bracamonte.—Amador S. Rivero. Id. sus dcs giros. 24. Gracias.

Huelva.—Arcadio Aragón. Id. de 50. Gracias.

Castellserá.—Fidel Fusté. Id. de 18. Gracian.

Carlet.—Francisco Casp. Id. de 5,50 á cuenta.

Burgos.—Valentin Ciruelos. Id. de 10. Gracias.

Mayals.—Sebastián Ascón. Id. de 38,50. Corfome.

Valverde del Camino.—Circulo Republicano. Id. de 12 á cuenta.

Puerto de Santa María.—José Muñoz Idem de 10 á cuenta.

Santander.—Bautista Rasillo. Id. de 30. Gracias.

Nonaspe.—Gregorio Mompel. Id. de 10. Conforme.

Imp. Juan Pérez. - Pasaje de Valdecilla, 2. - Madrid.